



Nepal necesita una reforma agraria integral, no bancos de tierras

Por Pramesh Pokharel

En Nepal, la nueva constitución de 2015, específicamente el artículo 51 (i) relativo a las políticas estatales, menciona la implementación de reformas agrarias científicas que prioricen los intereses de los campesinos mediante la eliminación de la doble propiedad de la tierra. Sin embargo, en la práctica, persisten numerosos problemas relacionados con la tierra debido a la continua influencia de la Ley de Tierras de 1964, introducida como una distracción para sofocar el creciente movimiento campesino contra el feudalismo y la autocracia. Las reformas previstas a través de la Ley de Tierras de 1964 se implementaron sólo parcialmente, ya que muchos propietarios dejaron sus tierras ociosas o las arrendaron bajo acuerdos informales para evitar su identificación en programas de redistribución a hogares sin tierras. Consecuentemente, la ausencia de un programa integral de reforma agraria ha dejado a unos 1,3 millones de hogares nepaleses sin tierras en la actualidad. En las colinas y montañas, una parte importante de la tierra fértil permanece infructuosa debido a la “propiedad ausente” y a una gestión inadecuada de la tierra.



En medio de esta situación han surgido varias soluciones engañosas y reformas falsas, incluida la propuesta de establecer bancos de tierras. Esta idea no es nueva: a finales de los años 1990, influenciado por el informe de la Comisión Badal y apoyado por el Banco Mundial, el gobierno introdujo un programa de reforma agraria “dirigido por el mercado” como una solución falsa. Varias ONG nacionales e internacionales que trabajan estrechamente con el Banco Mundial habían promovido estas mismas ideas. No se abordaron cuestiones fundamentales sobre la tierra, como los derechos de arrendamiento de los inquilinos no registrados, el techo a la propiedad de la tierra y la fragmentación de la tierra. Este programa enfrentó una fuerte resistencia de las comunidades campesinas y sin tierra, quienes alegaron que sólo beneficiaba a los grandes terratenientes desplazados por el conflicto y no a los pobres y sin tierra.

Las comunidades campesinas e indígenas de Nepal ven la tierra no como un bien comercial sino como un medio de producción vinculado a la identidad, la cultura, el patrimonio y la soberanía. Contrariamente, el concepto de Banco de Tierras del Banco Mundial trata la tierra como una mercancía, lo que contradice los intereses de los campesinos, los pueblos indígenas y los productores de alimentos en pequeña escala. El Banco de Tierras tiene como objetivo dividir grandes parcelas de tierra en pequeñas parcelas, reforzando la fragmentación y mercantilización de la misma en lugar de fomentar el cambio social y poner fin a la propiedad feudal de la tierra.

El programa del Banco de Tierras es un modelo de propiedad de la tierra que integra a la misma a un sistema financiero (bancario), lo que permite a las personas ahorrar, arrendar y vender tierras, de manera similar a solicitar préstamos. Sin embargo, este enfoque ha generado preocupación debido a que prioriza los intereses de los grandes terratenientes por sobre los de los pequeños agricultores y las comunidades rurales. A pesar de las críticas, la propuesta cobró impulso cuando se reintrodujo como parte de un paquete de reformas.

Sus defensores afirman que este enfoque ayudará a abordar cuestiones como la “propiedad ausente” de la tierra, brindará oportunidades para el arrendamiento de tierras y reducirá la cantidad de tierra no utilizada. Sin embargo, los críticos argumentan que estos beneficios pueden ser superficiales y que la verdadera intención del programa es promover una agenda económica particular que priorice las ganancias sobre las preocupaciones sociales y ambientales. A los pequeños agricultores, que dependen del arrendamiento de tierras para su sustento propio, les



preocupa especialmente que este enfoque pueda llevar a un aumento de los precios de la tierra, lo que les dificultará aún más el acceso a los recursos que necesitan para sobrevivir.

En ANPFA, hemos dicho repetidamente que estos programas podrían desviar tierras agrícolas para usos no agrícolas, lo que representa una grave amenaza para la autosuficiencia agrícola y la soberanía alimentaria de Nepal. El Banco de Tierras no mejora el acceso a la tierra ni la seguridad de la tenencia, tampoco proporciona beneficios económicos a los sin tierra. En cambio, puede profundizar la pobreza, la injusticia y la marginación al promover estructuralmente la concentración de la tenencia de la tierra entre corporaciones y terratenientes ricos.

Lo que Nepal realmente necesita es una reforma agraria integral que gestione la tierra con base en políticas de uso de la misma, y garantice su utilización adecuada. Esto debería ser no discriminatorio y reconocer la dignidad inherente y la igualdad de derechos de todas las personas, incluida la garantía de la igualdad de derechos para las mujeres. Una reforma agraria eficaz requiere políticas claras sobre el uso, la cartografía, la digitalización y la administración de la tierra, vinculadas a una transformación política, económica y sociocultural más amplia. Esto implica tratar la tierra, el agua, las semillas y el conocimiento como bienes comunes que pertenecen a toda la humanidad, apoyando una economía solidaria que priorice una vida digna para todos por encima de los intereses de unos pocos privilegiados. También incluye fomentar relaciones sociales libres de opresión patriarcal, racista o de clase, combatir la pobreza, la indigencia y la migración forzada, y democratizar las decisiones políticas.



Pramesh Pokharel, Secretario General de ANPFA, hablando en una protesta contra la Millennium Challenge Corporation (MCC), una agencia bilateral de ayuda exterior de Estados Unidos. Foto: ANPFA



Campesinos en una protesta en Nepal, sosteniendo carteles que exigen una reforma agraria integral. Foto: ANPFA



Seis organizaciones campesinas protestan exigiendo acciones sobre 59 puntos, incluido el "No a los bancos de tierras". Foto: ANPFA

Dada la disminución de la población agrícola y de la productividad, y la reducción de las contribuciones agrícolas al PBI y al ingreso nacional, es esencial una reforma agraria integral, incluida la reforma del sistema de tierras. Los partidos políticos en Nepal coinciden en la necesidad de una reforma agraria científica para acabar con los legados feudales, aumentar la producción y la productividad agrícolas, establecer derechos sobre los recursos productivos para los agricultores, acabar con la falta de acceso a la tierra, prevenir la fragmentación de la tierra y abordar los problemas de los agricultores arrendatarios.

Sin embargo, los bancos de tierras no son la solución a estos desafíos.

Actualmente, en lugar de discutir soluciones falsas, la prioridad inmediata debería ser que el gobierno se centre en implementar la ley sobre el derecho a la soberanía alimentaria, que ya se ha visto facilitada por nuevas regulaciones, y avanzar hacia la implementación de la Ley de Uso de la Tierra. La reforma agraria es esencial para transformar las relaciones de producción, creando un entorno propicio para las comunidades productoras. Representa el paso inicial hacia el establecimiento de una economía autosuficiente frente al dominio del capitalismo financiero y comprador.